

Autor: El Comité Permanente de la Conferencia Episcopal de Chile

Fecha: 10/08/2011

País :Chile

Ciudad: Santiago

Ref. Cech: 219 / 2011

Recuperemos la confianza y el diálogo

Camino para una sociedad más justa

1. Desde hace algunas semanas asistimos a la realización de distintas movilizaciones sociales, principalmente la protesta estudiantil que busca profundas reformas sociales. Ello no es un hecho aislado, sino que obedece a un creciente malestar social a nivel global, relacionado con la situación política en países árabes, la grave situación de la economía en países desarrollados, la crisis alimentaria que mata miles de niños cada día en África Oriental, la pobreza y corrupción en América Latina, la destrucción de la familia, la depredación de los recursos naturales, los alarmantes niveles de violencia de quienes ejercen el terrorismo, el narcotráfico y la trata de blancas, entre otros. No cabe duda que la forma en que la economía y la política se han venido organizando internacionalmente, ha favorecido modelos estructurales basados más en la codicia y la ganancia ilimitada, que en el servicio al desarrollo integral de las mayorías. “¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero si pierde la vida?” (Mt 16,26).

2. En todo esto nos duele la abierta o sutil violación de los derechos humanos, que es el signo de nuevas formas del desprecio por la vida y la dignidad de las personas, que nos habla del alejamiento de valores fundamentales, que lleva a la pérdida de sentido y al vacío existencial. Ello puede hacernos olvidar, a su vez, que no es en la materialidad de las cosas donde la persona encuentra las respuestas definitivas a sus grandes ansias y anhelos de vida plena, sino en todo lo que la trasciende. “No es la ciencia la que redimirá al hombre, sino el amor”, afirma el Papa Benedicto XVI.

3. La constatación del malestar e indignación a nivel global, y las particularidades que adquiere en nuestro país ante las crecientes y escandalosas desigualdades que claman al cielo, nos hacen ver que estamos frente no sólo a cambios sociales y políticos, sino de un orden más profundo, en el ámbito de la cultura. El empoderamiento de la sociedad civil y la ciudadanía, más escolarizada y exigente; la revolución de expectativas ante el crecimiento económico del país; la evolución de demandas básicas, hacia otras más complejas y diversificadas serían, entre otras, señales de un cambio cultural que no logra ser asimilado con la misma rapidez por quienes ejercen los distintos liderazgos. La rebelión contra el modo de ejercer el poder y la mayor conciencia sobre diversos abusos en distintos ámbitos, parece no sintonizar con el mundo político institucional tradicional, el que se ve sobrepasado y con dificultades para representar, canalizar y dar adecuada respuesta a las expresiones de malestar.

4. El rechazo al lucro como mero fin en sí mismo y la mercantilización de la vida social, la reivindicación sobre la ecología, la aspiración a una sociedad más equitativa, inclusiva y comunitaria, se traducen en tendencias de un cambio cultural que requiere ser adecuadamente comprendido y acompañado. En este contexto, temas como la pobreza y la inequidad adquieren también un significado ético y cultural impreso en las aspiraciones y búsquedas de la sociedad actual. En estos procesos de transformación, las instituciones son interpeladas a plantear su postura frente a los temas y demandas en discusión; y allí se juega su relevancia.

5. Es por ello que toda educación que quiera ser auténtica, ha de contar, ante todo, con un concepto

integral de persona que permee toda su propuesta, e inspire todo el accionar de la comunidad educativa. Un proyecto donde cada niño(a) y cada joven puedan desarrollar al máximo su condición humana y espiritual, mediante la interiorización de virtudes y valores conducentes a la formación de una conciencia moral, al compromiso con la sociedad y la historia, a la madurez en el amor y la sexualidad; hablamos de las bases de un proyecto de vida. Sin una educación de calidad y equitativa no hay desarrollo humano y social que se pueda sostener con solidez en el tiempo.

6. En el año 2007, ya los Obispos latinoamericanos en Aparecida hablamos de una “delicada emergencia educativa: las nuevas reformas educacionales de nuestro continente (...) aparecen centradas prevalentemente en la adquisición de conocimientos y habilidades, y denotan un claro reduccionismo antropológico, ya que conciben la educación preponderantemente en función de la producción, la competitividad y el mercado. Por otra parte, con frecuencia propician la inclusión de factores contrarios a la vida, a la familia y a una sana sexualidad. De esta forma no despliegan los mejores valores de los jóvenes ni su espíritu religioso; tampoco les enseñan los caminos para superar la violencia y acercarse a la felicidad, ni les ayudan a llevar una vida sobria y adquirir aquellas actitudes, virtudes y costumbres que harán estable el hogar que funden, y que los convertirán en constructores solidarios de la paz y del futuro de la sociedad” (DA 328).

7. La educación constituye siempre uno de los más grandes servicios públicos que se presta a la sociedad, y que ha de ser ofrecido desde una variedad de proyectos educativos. De este modo los padres de familia, de acuerdo a sus valores y principios, podrán elegir libremente el tipo de educación que desean para sus hijos. Este es un derecho irrenunciable, propio de sociedades libres, democráticas, respetuosas del pluralismo y alejadas de cualquier totalitarismo. Diversidad y elección que han de ser valoradas, resguardadas y aseguradas por el Estado. A éste le compete que ningún joven quede privado de estudiar en razón de su condición socioeconómica, velando a su vez por la calidad de la educación y la correcta administración de los recursos públicos.

8. Por estos días hemos evocado el dolor de la violencia política de épocas pasadas. La resolución equivocada de nuestros conflictos trajo secuelas muy dolorosas para nuestra sociedad. Es nuestro deber recordar que la recuperación de la democracia fue una tarea colectiva, construida desde una pluralidad de visiones que se fundamentó sobre la base de grandes acuerdos, logrados con esfuerzo, sacrificio, renuncias, superación de prejuicios y generosidad de todos a través del diálogo. Esta es una hora en que Chile espera de la clase política responsabilidad y vocación de Estado. Es por ello que valoramos los esfuerzos en esta semana de algunos dirigentes políticos en este sentido. “Vuestro país tiene vocación de entendimiento y no de enfrentamiento” nos decía Juan Pablo II (Misa en el Parque O’Higgins, 1987).

9. El bien común de la sociedad no puede construirse a partir de miradas unilaterales, porque ellas conducen a actitudes intransigentes y a una espiral de conflicto agravada por el aprovechamiento ideológico de las demandas y de la contingencia. El país no puede avanzar bajo presiones ni represión, tampoco bajo amenazas ni provocaciones. En esta hora de decisiones, la instalación del diálogo es la clave para valorizar con objetividad demandas y propuestas, recuperar las confianzas, acercar posiciones, consensuar acuerdos, sabiendo como en toda negociación, que ello siempre implicará a las partes ceder en algunas de sus posturas. Se trata de ir poniendo bases que vayan gradualmente haciendo posible cosas mayores a futuro. Lo anterior, los valiosos temas que los estudiantes han propuesto a la consideración de todos, como los mismos logros que han ido obteniendo, no son incompatibles con la vuelta a clases por el bien de tantos alumnos, sus familias, los centros educativos y el país.

10. Si existe un mínimo consenso sobre estos propósitos, es hora de empezar a legislar para que estos anhelos se conviertan en políticas públicas. En el mes de la solidaridad, trabajemos por la justicia social como lo hizo en su tiempo, desde su testimonio de discípulo misionero de Cristo, un educador ejemplar,

san Alberto Hurtado.

EL COMITÉ PERMANENTE DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL DE CHILE

† Ricardo Ezzati Andrello
Arzobispo de Santiago
Presidente

† Alejandro Goic Karmelic
Obispo de Rancagua
Vicepresidente

† Gonzalo Duarte García de Cortázar
Obispo de Valparaíso

† Horacio Valenzuela Abarca
Obispo de Talca

† Ignacio Ducasse Medina
Obispo de Valdivia
Secretario General

Santiago, 10 de agosto de 2011.